

CLAUDIA MANNS

LA CALLE Y SU CANCIÓN

LA CARMEN — La Rosa Chilena — La Iquiqueña
La Morocha — Flor del Desierto — La Criolla,
La Higuera — El Volcán — La Espiga de Oro,
Mi calle canta en ritmo fogoso
Acorde tras acorde sus letanías.
Retumban carros, reverberan motores,
Agudas bocinas, voces aviolinadas,
Instrumentos de gran orquestación,
De matices varios — de impulsos miles,
¡Barrio San Diego, corazón de Santiago!
Movimiento, aventura, vida vibrando,
Y lado a lado: bondad, maldad, limpieza,
Mugre, mucho dinero, mucha pobreza.

Su andar un himno de conquista,
Aquel muchachón puñal a la cintura,
Dueño agresivo es del mundo.
Un hombre — una mujer — pelean
Insultos, gritos, canción aguda que destaca
Trozo de ritmo intenso.
Una anciana ofrece sus mercancías
Canastas repletas de hierbas olorosas:
Danzas de flores entre troncos musgosos,
Correr de arroyos por prados verdes.

Veredas atravesadas — ritmo de brujas,
Vitrinas de hechizos tenebrosos:
Chuncho que medita tieso y solemne,
Piedra velluda que maligna sierpe enrosca,
Murciélago entre raíces contorsionadas,
Guardianes son de promesas y alicientes
Pregonan brevajes y amuletos
Para conquistar, enamorar, maldecir,
Aquí se cumplen deseos, calman por fin las ansias,
Cadencia de éxtasis, secreto de regocijada esperanza.
¡Golpes de billa — piano automático — carcajadas!
Cantina que fluye en aguardiente y tinto, murales vibrantes;
Caleta Chilota en zancos, olas que ondean sus reflejos,
¡Aurea de mar, vida de pescadores!

.....

Aquí hay feria: verduras, frutas, gritos, riñas,
Conversas, amores, agujas, sillas, hilos, cuadernos,
Mate quemante, motemei fresco, tortillas,
Pollos, sandías caladas, oraciones, sonrisas;
Compasivos, generosos se ayudan, roban, regalan;
Y entre tullidos, ciegos y enfermos,
Belleza de ojos aterciopelados,
Ternura de madre con su crío.
Perros hambrientos, canarios en dulces lamentos,
Tordos, lloicas, zorzales, jilgueros, tencas;
Cantando va mi calle, cantando va San Diego.

.....

Selva atropellada de casas incoloras y vulgares,
En la penumbra lentas abren sus misteriosos pétalos que atraen
Rondas de nocturnas mariposas que revoloteando caen,
Entre luces, melodías, compases fuertes, matices suaves.
Y al amanecer, pequeña capilla harapienta
En callecita curva empedrada,

Viejos árboles, matorrales polvorientos,
Campanas que tañen expandiendo brazos tranquilos.
Luego el trueno de carretones, gritos de verduleros,
Risas, maldiciones, mugir suave de establos,
Canturreo de ventas, la vida comienza de nuevo
En su maravilloso concierto.